

UN DETECTIVE LLAMADO GARAI

SANTIAGO AIZARNA

Uno piensa, sin dudarlo ni un instante, que la mejor aportación que Rentería ha dado a la literatura a lo largo de toda su historia, puede ser el «Amabost egun Urgain'en», de José Antonio Loidi Bizcarrondo.

Curioso personaje este Loidi. Parece ser uno de esos autores que lo son «a pesar de». Nacen como por generación espontánea y se silencian. El silencio, en un autor, puede obedecer a varias razones. Pero casi siempre suele tener un componente básico de «falta de ambición». Y como primer motor de esta falta de ambición, basta con mirar a los plúteos, a las baldas de nuestra biblioteca. Los libros, tantos libros como por ésta asoman, tendrán, seguramente, la facultad de ir reduciendo nuestra ambición. También ésta es reducible, como la famosa cabeza de los jíbaros. En realidad tiene que ser espeluznante la vanidad y la impertinente suficiencia de un autor que crea que puede aportar algo a lo ya escrito. Sin embargo el mundo se mueve desde esas coordenadas. Un imbécil siempre suele tener más razones para ser vanidoso, y el mundo, tal como se puede observar a diario, es de los imbéciles...

Cierta vez, allá por el año 1955, a Loidi le publicaron un libro. No, no tenía nada que ver con su profesión, ni seguramente con su afición, aunque esta última, en cualquier hombre, puede derivarse hacia arborescencias complejas. Lo de escribir, lo literario en general, puede ser, en Loidi, una más de las aficiones en que un hombre se empoza. Pero, en 1955 le publican un libro.

Volvamos a recordar. Hemos dicho 1955. ¡Parece mentira! —habría que exclamar—. En 1955, se dice, la lengua euskérica estaba oprimida, como en anteriores y en posteriores. Sin embargo, en 1955, surgen dos obras literarias de singular importancia en la literatura euskérica. La una era «Joanak joan», de Yon Etxaide, reconstrucción novelada de la dramática vida del bardo Etxahun. La otra, ésta, «Amabost egun Urgain'en», en donde Loidi, crea un personaje, un singular personaje, el detective Garaidi, un personaje insólito en la literatura euskérica.

Lo que era insólita era la literatura policíaca en euskera. Y hasta en castellano. Aunque sería difícil el enunciar por qué, la tradición de la literatura detectivesca, la literatura policíaca, es anglosajona. Los detectives pueden llamarse Charlie Chan, o Nero Wolfe, o Simón Templair, o Ellery Queen, o Philip Marlowe, o Sam Spade, o Philo Vance, o Perry Mason, o Hércules Poirot. Y aún este último porque su progenitora dió en llamarse Agatha Christie, nombre que puede sintonizar, más o menos, con los Rex Stout, Erle Stanley Gardner, Earl D. Biggers, Raymon Chandler, Philip Oppenheim. Porque en la primera época de la literatura policíaca no tenían lugar ni los Simenon, S.A. Steeman, Boileau-Narcejac, y otros autores no sajones. De Wilkie Collins a Patricia Higsmit, la historia de la literatura policíaca es un largo recorrido triunfal de los escritores de habla inglesa. Y, entre éstos el renteriano José Antonio Loidi Bizcarrondo, el creador del detective Garaidi, el primer detective de la literatura euskérica.

Llegado a este punto se impondría quizás el pronunciarlos sobre la calidad literaria de la novela de Loidi. No haremos tal. Uno de los elementos más importantes en la calidad literaria de una novela policíaca es la amenidad. Aquella novela policíaca cuya lectura exija un gran esfuerzo, se puede reputar, sin mucho temor a la equivocación, como de mala calidad. Ahora bien, ¿por qué se lee con tanta facilidad la novela de Loidi? En primer lugar, por supuesto, porque la trama policíaca es entretenida, dinámica, sugestiva. Pero, ¿y la lengua?. Aquí entre en funcionamiento otro de las características importantes en



la novela de Loidi. El lenguaje que utiliza Loidi es el popular, el fácil, el nada complicado. Leer, en aquellos años en que se publicó, la novela de Loidi, era como ir bebiendo, a puro tragos, el fresco aire del lenguaje popular. Todos sabemos que, antes y después de Loidi, ha habido de todo en la literatura euskérica. Los ha habido los preciosistas, los puristas, y luego... siguen habiendo puristas, preciosistas y... Las comparaciones se suele decir que son odiosas. No comparemos, pues. Digamos, simplemente, lo que ocurre con la lectura de la novela de Loidi: que se siente placer: lexical, sintáctico y argumental.

Pero, a pesar de todo, la importancia de la novela de Loidi, como ya ha quedado dicha, está, sobre todo, en esa su decisión de crear un detective vasco, el primer detective vasco. Posteriormente no han faltado intentos pero con la ideación de Loidi siempre habrá de convenirse que su hazaña suponía como el haber escalado, el primero el punto más alto del Himalaya. Después de Hillary muchos fueron los que nos han hablado de la verdadera cara del Everest, de sus trabajos y penalidades para llegar a la cima, pero, inmediatamente después del «abominable hombre de las nieves», la Historia nos dice que Hillary se llevó la gloria de ser el primero.

También José Antonio Loidi Bizcarrondo resulta ser uno de esos gloriosos primeros descubridores. «El que pega primero, pega dos veces» —nos enseña cierto refrán—. Son éstas enseñanzas muy útiles para el boxeo que, en tantas ocasiones, tanto tiene que ver con la literatura.

En este momento me gustaría hacer la radiografía anímica, la radiografía espiritual de Garaidi, pero resulta que, para eso, tengo que volver a leer de nuevo «Amabost egun Urgain'en», y eso, a pesar de la fácil lectura del euskera de Loidi es mucho pedir.

Pero acaso, la razón principal sería otra. La razón principal es que no es lícito, no me es lícito, cubrir el cupo de lectura de otra persona leyendo yo, dos veces, este libro. Pienso, debo pensar, me siento empujado a pensar que hay mucha gente, muchísimos entre nosotros, que no han leído «Amabost egun Urgain'en». El esfuerzo de la lectura, si fuera esfuerzo, vale la pena. Resulta que no es, ni siquiera, esfuerzo. Es, más bien, un placer. Y además conviene que, esa radiografía de Garaidi, que sería conveniente hacer, que nadie, que yo sepa, ha hecho o ha intentado hacer, nos lo vayamos haciendo nosotros mismos, los lectores, todos los lectores.

Dicen las Crónicas de la lengua milenaria que, una vez, en un pueblo llamado Rentería por algunos, Erreñeri por otros, Orereta por alguno más, y hasta no falta quien, remontándose y basándose en la Historia le llama Villanueva de Oarso, dicen las Crónicas, repetimos, que, en tal lugar, nació ese raro invento que resultó ser José Antonio Loidi Bizcarrondo, un hombre que, de esto hace muchos años, dió en proporcionar a la vieja lengua milenaria, un personaje de nuevo cuño, nada menos que un detective.

ACTIVIDADES TEATRALES EN EL INSTITUTO DE BACHILLERATO

Grupo de Teatro «Atelier»
I.N.B. de Rentería

El grupo de Teatro «Atelier» está formado por alumnos, ex-alumnos y profesores del Instituto de Bachillerato de Rentería, bajo la dirección de Helena Pimenta y Susana de Uña, también profesoras del centro.

Después de cuatro años de trabajo, en Noviembre de 1983 recibíamos el Premio «Giner de los Ríos» a la mejor experiencia pedagógica dotado con un millón de pesetas por el trabajo titulado: «El Teatro como iniciativa pedagógica» en el que se incluían un estudio de la confluencia de distintas áreas de la enseñanza en la actividad teatral, un método de la enseñanza de la lengua Francesa y dos videos con el espectáculo «En attendant Godot» versión íntegra en francés de la obra de S. Beckett y el otro con el espectáculo de calle «El sueño del director» de creación colectiva. El premio nos fue entregado en Madrid por el Ministro de Educación y Ciencia.

Evidentemente este premio supuso un incentivo grande para nuestras actividades de las que a continuación exponemos alguna de ellas.

RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES TEATRALES DURANTE EL CURSO 83-84

I. Comenzó el curso y comenzó una vez más nuestra actividad teatral. Con los resultados de la temporada anterior y el acicate que suponía el interés de los distintos centros de enseñanza, comisiones de Cultura y demás asociaciones culturales por nuestro trabajo, seguimos poniendo en escena el espectáculo de calle «El sueño del Director». El espectáculo de sala «En attendant Godot» se hallaba sensiblemente mermado por la ausencia de dos actores. «El sueño del Director» es un espectáculo que nos supone muchas dificultades por el gran número de personajes que en él intervienen, por lo cual nos vimos

Garaidi no se produzca acaso, deductivamente, con la brillantez de un Sherlock Holmes, no se ve obligado a defender a nadie con las coartadas judiciales de Perry Mason, seguramente no se verá obligado a moverse en los turbios ambientes de un Sam Spade. Es decir, Garaidi, no pasa de ser, seguramente, un detective bastante discreto y algo sagaz, pero en el tiempo en que surge su figura, tampoco se puede admitir que ni el euskera, ni el clima criminal del País Vasco daban para mucho más. Faltaba mucho tiempo, todavía, para llegar a las fértiles, óptimas y gustosas condiciones que un Trevanian halló aquí para una de sus novelas. También en este punto el país se ha desarrollado, pero hay que convenir en que, para el tiempo que se produjo, Garaidi daba el suficiente perfil, la suficiente imagen detectivesca como para cumplir básicamente con el personaje, y el haberle dado esa densidad es lo que hay que agradecerle a José Antonio Loidi Bizcarrondo después de haberle reconocido la originalidad que supuso el creer que la vieja, la milenaria lengua que exhalaba humus de establo y de hehecho, de costumbrismo y de lirismos trasnochados, pudiera ser, también, vehículo de historias detectivescas, y de regalarle consecuentemente, el primer detective de la lengua euskérica.

obligados a limitar las actuaciones. Así pues, actuamos el 19 de Septiembre en la Alameda de Rentería, el 10 de Noviembre en Lesaka (Navarra), el 4 de Diciembre en la Plaza de la Constitución de San Sebastián (Campaña prodamnificados de las inundaciones), el 15 de Diciembre en las jornadas Culturales de Trintxerpe (Guipúzcoa) y el 14 de Febrero en Tolosa (Guipúzcoa).

II. «Cándido»

Durante todo este tiempo estábamos preparando un nuevo trabajo: «Cándido», basado en «Cándido o el optimismo» de Voltaire. El estudio de ésta obra comenzó con el curso y desde el principio comprendimos la dificultad que suponía compaginar las clases, los compromisos con «El sueño del Director» y los ensayos y demás tareas que conforman un nuevo espectáculo. La solución que elegimos fue ir abandonando progresivamente el espectáculo de calle y aprovechar las horas libres (de comida, fines de semana, vacaciones...).

El trabajo de creación se llevó a cabo de la siguiente manera:

Primero.— Los profesores de Historia, Literatura, Arte, Filosofía y Francés sin abandonar el programa, harían hincapié en el Siglo XVIII y más concretamente en las figuras de Leibnitz y Voltaire. El texto en cuestión se eligió como lectura obligatoria en distintos cursos y materias.

Segundo.— Como los actores y demás componentes del grupo de teatro necesitaban un estudio más concienzudo para abordar la teatralización de «Cándido» se realizaron una serie de sesiones con dichos profesores que les llevaron a una comprensión mayor del texto, de la época, de la filosofía, etc.

Tercero.— Una vez hecho el guión teatral del cuanto empezamos los ensayos donde se fueron incorporando a través de un trabajo arduo y constante los elementos que una vez seleccionados llevaron a la consecución de las distintas escenas, en suma a la obra.

Paralelamente avanzaban los trabajos de escenografía y vestuario que en éste caso eran inmensos.

Y por fin, el 14 de Marzo estrenábamos.

III. II Muestra de Teatro de Institutos de Guipúzcoa

Simultáneamente, estábamos organizando la II Muestra de Teatro de Institutos que este año contó con la participación de nueve grupos de Centros de Enseñanza Media de Guipúzcoa y tres grupos profesionales que colabo-